

¿quanto bien nos traería el restablecimiento de la Inquisición! ¿No le parece á V. que sería como una red barredera, que se llevaría tras sí todos los rodaballos, ó todos los animales inmundos, sin usar de palo ni piedra? Pues dígame V. Sr. Don Policarpo, si nuestro actual Congreso es verdaderamente católico (así lo creo firmemente) y quieren que la Religión C. A. R. sea en realidad *única*, sin algun trabajo ni fatiga ¿podrá imaginar medio mas divino, que ponerles delante este cocon de la Inquisición.==

Así es, y sería mucho de extrañar que un gobierno se rompa la cabeza, y gaste el tiempo necesario para otros objetos, en buscar medios para asegurar la única Religión, y la pública tranquilidad, teniendo á la mano uno que vale por ciento, y que con decir, *fiat*, hecho está, así como quando otros dixeron *non fiat*. se deshizo. Ciertamente que el hombre es muchas veces bobo porque quiere. ¿No sería un mentecato el artífice, que pudiendo fabricar todos los artefactos de su arte con un solo instrumento, usase de una infinidad de ellos; y un tonto el médico, que pudiendo con un simple cocimiento curar todos los males, usase de tanta diversidad de jarabes? Es verdad que hay cierta especie de enfermos que tienen sumo horror y miedo á todo género de botica, pero hay medios y maña de que el facultativo se vale para hacerlos entrar en cuenta. Bien veo que estos enfermitos de impiedad tienen grandísimo miedo al remedio que nuestro sabio gobierno les aplicará: pero como están enfermos por voluntad ¿qué inconveniente hay que se les aplique un remedio contra voluntad? Si el médico hubiera de contemporizar con el apetito estragado del febricitante, sería su homicida. Poco importa que el febricitante Redactor salga á la puerta del Sol y grite: *Ojo alerta, ojo alerta, ojo alerta*, que nos van á aplicar un caustico, y á prepararnos *las apagadas piras inquisitoriales* (núm. 75) y que los *Forondas*, los clérigos *Pardos*, los Ciudadanos... levanten tambien el grito; ¿por qué se ha de dar crédito á los ayes de unos calenturientos, á quienes la fuerza de la calentura hizo salir de juicio? Deseles gusto; y luego se verá que ellos se mueren sin remedio, y otros quedan apestados ==

Otra reflexion se me ofrece, Sr. D. Policarpo. Como V. acaba de decir, esta enfermedad de impiedad é irreligion, es un mal voluntario, que puede no padecerse, sino se quiere. Por otra parte el miedo, solo puede tenerse de una cosa que es repugnau-